

MUJERES DE LA C. E. D. A.



Señorita Pilar Velasco y Arana, secretaria de la Asociación Femenina de Acción Popular de Madrid

Pilar Velasco es, sin duda, una de "las primeras". De las primeras en venir a Acción Popular. Perteneció al grupo organizador de la A. F. de A. P., y desde que esta entidad se constituyó ha desempeñado la Secretaría con gran acierto. De las primeras en las tareas de propaganda. Sus intervenciones en actos públicos han sido múltiples y brillantes. De las primeras por su talento, por su palabra, por su fino espíritu, muy femenino; que no es ella de las que creen que la misión de la mujer en política es masculinizarse. Pilar Velasco es abogado y ejerce con gran pericia su profesión.

Indicaciones electorales

Procuramos, de ordinario, en este lugar de la primera plana de nuestro "Boletín", orientar a nuestros amigos acerca del tema que la actualidad trae, periódicamente, a primer plano. Hoy queremos limitarnos a ofrecerles algunas exhortaciones.

Todas las preocupaciones ceden ahora, desaparecen, ante el magno problema presente: las elecciones. Ante ellas, un solo pensamiento, un designio único han de prevalecer: ganarlas. Y a esa finalidad ha de sujetarse el proceder de todos: de las organizaciones y de los individuos.

¿Qué hay que hacer?

Lo primero, evitar cuanto pueda entorpecer el triunfo. En estos días de ininterrumpidas "charlas" políticas, de pugna de intereses de grupos, de acoplamientos de nombres en las candidaturas en formación, fácilmente se crean estados pasionales, que a todos dañan; y entre comentarios y noticias, se siembran recelos y rencores. ¡Obras, trabajos y no palabras! El que trabaja no "enreda" ni "chismorreá". Haga cada uno su labor y dejemos a quien corresponda la función, y con la función la responsabilidad, del arreglo de lo que no puede ser obra de cada ciudadano.

Después, hay que hacer algo positivo en pro del triunfo. Consulte cada uno su aptitud, y póngase a las órdenes de quienes han asumido la dirección. Con verdad puede decirse que en estos trabajos electorales no hay categorías. Todos son tan necesarios, tan delicados en su ejecución, que de cualquiera de ellos pende el mejor éxito. Hasta el buen reparto de instrucciones y candidaturas, y hasta el clamoroso vocear de éstas a las puertas de los Colegios electorales, encierran capital importancia.

Nadie, por tanto, ha de considerar-

se in apto para todo trabajo: interventores, apoderados, rectificadores del Censo, encargados de buscar a los electores remisos... Hay trabajo para todos.

¡Que nadie deje de hacer alguna cosa! Por cuatro años se van a decidir el 19 de noviembre los destinos políticos de España. Es el día de la gran batalla. Quien en ella no pelee será un desertor de la Religión y de la Patria.

El día 7 se reunió el Consejo de la C. E. D. A.

PARA TRATAR DE LAS ELECCIONES GENERALES

El día 7 se reunió en el domicilio de Acción Popular, de Madrid, el Consejo Nacional de la Confederación Española de Derechas Autónomas (C. E. D. A.), estando representadas las siguientes entidades adheridas: Acción Popular, de Albacete; Derecha Regional Agraria, de Alicante; Acción Popular, de Almería; Acción Popular, de Avila; Acción Popular, de Badajoz; Derecha Regional Agraria, de Cáceres; Unión de Derechas Independientes, de Jerez de la Frontera; Acción Popular, de Las Palmas; Acción Popular Agraria, de Santa Cruz de Tenerife; Derecha Regional Agraria, de Castellón; Acción Agraria Manchega, de Ciudad Real; Acción Popular, de Córdoba; Unión Regional de Derechas, de La Coruña; Agrupación Ciudadana y Agraria, de Cuenca; Unión de Derechas, de Granada; Acción Regional Agraria y Ciudadana, de Guadalajara; Acción Popular, de Huelva; Acción Popular, de Jaén; Acción Agraria Leonesa, de León; Acción Riojana, de Logroño; Unión de Derechas y Agrarias, de Lugo; Acción Popular, de Madrid (capital); Acción Popular, Sección provincia de Madrid; Acción Popular, de Málaga; Acción Popular, de Ceuta; Acción Popular Española, de Melilla; Acción Popular, de Murcia; Agrupación Asturiana de Acción Popular, de Oviedo; Unión Regional de Derechas, de Pontevedra; Derecha Autónoma Salmantina, de Salamanca; Acción Popular, de Segovia; Acción Popular, de Sevilla; Bloque Agrario Provincial, de Soria; Acción Popular Agraria, de Teruel; Acción Popular, de Toledo; Derecha Regional Valenciana, de Valencia; Acción Popular, de Valladolid; Acción Popular, de Zamora; Acción Popular, de Zaragoza; Unión de Derechas, de Baleares; y Agrupación Local Independiente, de San Lúcar de Barrameda (Cádiz).

El Consejo trazó las Directivas de la Confederación en las próximas elecciones, de acuerdo con las demás fuerzas de derecha y respetando siempre la autonomía de las organizaciones provinciales y regionales.

Por unanimidad se acordó aceptar la

Lo que quiere la verdadera España

Temor de Dios en la escuela, un alcalde que se interese por los problemas del campo y salir de la miseria

Todo eso esperan de Gil Robles los campesinos de la Alpujarra

Un grupo de campesinos de la Alpujarra, provincia de Granada, ha dirigido a don Julio Moreno Dávila la siguiente interesantísima carta:

"Sr. D. Julio Moreno Dávila.

Secretario general de la Unión de Derechas, Granada.

Muy señor nuestro: Contestamos a su atenta carta, agradeciendo se haya dirigido a nosotros, no explicándonos quién pueda haberle informado con tal fin; puesto que nosotros, pobres rústicos del campo, que vivimos de un banal en renta, semianalfabetos y con muchos hijos, no entendemos de esas cosas de la política y la conocemos sólo de oídas.

Así, que nos permitimos manifestarle nuestro pensar y parecer.

Primero. Que estamos hastiados y nos da asco de la política que de toda la vida hemos padecido en este pueblo, rico por naturaleza, cual pocos, y que viven en la pobreza, por no decir en la miseria y en la esclavitud, en recompensa a que aquí se trabaja como en ninguna parte del mundo, todo el día, y en el verano hasta la noche.

Segundo. Que nosotros sólo somos católicos de verdad, y quisiéramos que nuestros hijos les enseñaran, igualmente, en la escuela, en el temor de Dios,

intervención de la minoría agraria en la labor de coordinación de las fuerzas de derecha, y preparación de las candidaturas agrarias, sin perjuicio de dicha autonomía provincial y regional.

El Consejo de la C. E. D. A. decidió hacer público que no tiene la menor intervención en la creación y funcionamiento de un llamado Bloque Nacional Agrario.

Examinados los compromisos de propaganda, el Consejo, por unanimidad, tomó el acuerdo de suspender, salvo casos especialísimos, todas las intervenciones en mítines y conferencias del presidente de la C. E. D. A., señor Gil Robles, a fin de que pueda con toda asiduidad dedicarse desde Madrid a la labor de coordinación de los grupos y de dirección de la campaña electoral.

el amor a los padres y el respeto a todo el mundo.

Tercero. Que deseáramos nos pusieran una autoridad, un alcalde, que se interesara por los problemas del campo, único vivir nuestro, que prohibiera el juego desmedido en los casinos, una recata administración, aunque nosotros tuviéramos que pagarla, que más venimos pagando y todo perdido.

Cuarto. Que según nos cuentan las personas que saben, todo esto es lo que nos traerá el señor Gil Robles algún día.

Pues bien; si ello es verdad, en este pueblo encontrará muchos, o casi todos, que son de sus mismas ideas; aunque rústicos y pobres y con unos fuertes puños, nos ofrecemos a defender ese programa nuevo, que nos dicen será la salvación de este pueblo y de toda España.

Cuenta el señor Gil Robles y sus amigos con nuestro apoyo, y nos ofrecemos de usted afimos., amigos y ss. ss.

Hay varias firmas

Es copia."

A los treinta meses de política izquierdista

Ha concluido la paz espiritual entre los españoles. Aumenta en proporciones aterradoras la crisis económica.

Se cierran fábricas y talleres. El comercio vende cada día menos.

Los obreros parados alcanzan cifras fabulosas.

El presupuesto ha crecido de un modo pavoroso.

La libertad ha sido atropellada.

Acción Popular, entidad política derechista, de organización modernísima, programa de realidades y bandera de paz, libertad, justicia y trabajo, llama a sus filas a todos los que quieren salvar a España de la ruina.

¡VOTAD A LOS CANDIDATOS DE ACCION POPULAR!

GIL ROBLES EN EL MONUMENTAL CINEMA

Conferencia pronunciada el día 15 de octubre de 1933

(TEXTO TAQUIGRAFICO)

Señoras y señores: Si alguno de los presentes pensara que mi presencia aquí es para vosotros un motivo de agradecimiento respecto de mi persona, yo le pediría que desechara por completo esa idea. Simultanear las graves tareas del momento presente con las exigencias de la propaganda, en algunos instantes podrá parecer un sacrificio; en el momento actual, lo puedo decir sinceramente, es una verdadera necesidad del espíritu, porque cuando se encuentra el ánimo acongojado por trabajos que implican una gravísima responsabilidad, es una necesidad del alma venir ante vosotros, los amigos, abriros el corazón, hablaros con sinceridad absoluta, exponeros el pensamiento con claridad diáfana, con objeto de que ni para uno siquiera de los que me oyen pueda quedar oculto. Yo vengo aquí, más que a daros, a recibir de vosotros. Yo vengo aquí a saber lo que vosotros pensáis y para que vosotros sepáis lo que pienso yo.

Más que un acto de propaganda corriente, yo quisiera que el acto actual significara una mirada ligera al pasado y una proyección de nuestros deseos hacia el porvenir. Yo por eso, aunque he de enjuiciar la situación política presente, en conjunto, he de mirar más a las derechas que a las izquierdas, he de mirar más a nosotros mismos que a los enemigos que tenemos enfrente. Conviene que ahora nos enfrentemos con nosotros mismos. Yo voy a referirme concretamente al pasado, al presente y al porvenir de nuestras organizaciones.

España en 1931

No para dar un mayor realce a nuestra actitud, sino para partir de una base exacta, tengo que recordar cómo encontramos a España en el año 1931 los que nos lanzamos a la propaganda y a la organización de Acción Popular; y al dedicar unas palabras de elogio a los que entonces trabajaron, muy pocas, porque no es momento de vanagloria, sino de reflexiones muy hondas, yo he de referirme no sólo a los que hoy militan en Acción Popular, sino a los que a nuestro lado trabajaron con lealtad y generosidad, que yo proclamo desde aquí.

Nosotros nos encontramos con una España totalmente deshecha. No había caído sólo la Monarquía: se había hundido con ella todo lo que significaba derecho; habían desaparecido los antiguos partidos, que no eran más que estructura externa, que no ocultaban ninguna fuerza social y política verdadera; se había hundido incluso la espiritualidad de nuestra raza, ya que el catolicismo español, en sus dos terceras partes, era algo muerto, que estaba a flor de labios, pero que no estaba en el corazón ni en la conducta. (Aplausos.)

Habíamos dejado que durante muchos años fueran las izquierdas infiltrándose en todos los organismos vitales de la

sociedad española, y cuando la sociedad española quiso reaccionar se encontró con que todos sus resortes los había dejado en manos de los enemigos de sus creencias.

¡Ni partidos políticos, ni clases sociales organizadas y coherentes, ni una Monarquía que fuera el reducto de nuestras aspiraciones! No encontramos más que desolación y ruina. ¡El solar de la Patria cubierto de escombros! Entonces, los hombres de Acción Popular, los hombres de la derecha de 1931, comprendieron que tenían la necesidad de recoger aquellos escombros y construir algún albergue provisional, donde fuera a ocultarse, primero nuestra vergüenza, y después nuestro entusiasmo para la conquista del porvenir. (Aplausos.)

Alguien pensaría que fué aquel el momento de trazar los planos soberbios del gran edificio político de nuestra Patria, de comenzar la edificación del gran alcázar de nuestros ideales. Fuimos más modestos. Si nos hemos equivocado ¿qué lo vamos a hacer! No teníamos tiempo de levantar alcázares, ni podíamos pensar en la decoración interior del hogar común. A nosotros, en aquellos momentos, lo que nos bastaba era coger los materiales que teníamos y hacer con ellos... ¡una choza!, pero en lo alto de la cual hubiera una cruz. (Aplausos.)

Una doble tarea

¡Ah! Pero inmediatamente había que hacer algo más, era preciso acometer dos tareas fundamentales: la primera, dar un frenazo a la revolución; la segunda, hacer la estructura de una nueva derecha. Y esto es lo que nosotros hemos iniciado en estos dos años. En primer lugar, frenar la revolución, y ello había que hacerlo por tres medios distintos. El primero, luchando en el Parlamento; el segundo, agitando a la opinión; el tercero, dando sentido de ciudadanía a la derecha española.

En el Parlamento. Convencidos de la esterilidad de nuestro esfuerzo, seguros desde el primer día de que nada habíamos de conseguir, ciertos de que en la mecánica parlamentaria seríamos constantemente vencidos, no por ello habríamos de cejar en el cumplimiento del deber, porque era preciso que la voz de la España católica se alzara constantemente contra cada una de las iniciativas del Gobierno sectario, porque era preciso dejar alta la bandera de nuestra doctrina, porque era necesario batallar en el Parlamento para ir después a la opinión a recoger el fruto de la labor allí realizada. Los diputados de derecha no pretendimos jamás convencer a las Cortes Constituyentes. El absurdo no ha pasado jamás por nuestra imaginación. (Aplausos.)

Lo que nosotros queríamos era quebrantar, día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, al Gobierno; y és-

ta ha sido nuestra gloria y éste ha sido nuestro orgullo, ésta será la ejecutoria más noble de nuestra actuación: haber vencido el pesimismo, haber pisoteado la propia vanidad, haber afrontado el choque violento con las Constituyentes, cuyas imprecaciones resonaban en nuestros oídos como gritos de triunfo y como himno triunfal. (Aplausos.)

Esto era lo que nos interesaba. Destrozarse día por día al Gobierno, poner de relieve sus equivocaciones, atacarle por todos los flancos; que no pasara un día el enemigo en la seguridad de su triunfo, ni en el goce del beneficio que se había procurado. Esto es lo que nosotros hicimos en el Parlamento.

Pero al propio tiempo había que hacer otra cosa, había que acudir a la opinión y agitarla, había que acudir al pueblo y conquistarlo, había que hacer propaganda día tras día, y esto es lo que nosotros hicimos, lo que hizo el grupo de derechas lanzándose a la propaganda intensa, recorriendo toda España en peregrinación espiritual, afrontando todas las violencias, porque también, en fin, la violencia forma una parte del deber, aunque sea muy duro y muy penoso de cumplir. Y esto es lo que hemos hecho durante estos dos años, combatiendo al Gobierno en el Parlamento, preparando a la opinión. Pero algo más había que hacer... y perdonad si ahora un fotógrafo va, con la explosión de su magnesio, a interrumpir el hilo de mi discurso y de vuestra atención.

La lucha legal

Al propio tiempo había que acometer la más difícil de las tareas, que era dar una inyección de ciudadanía a la derecha española. El momento era extraordinariamente grave. Nos encontrábamos con una persecución sañuda, injusta, tiránica, cruel, como quizá no conocida en la historia de ningún país civilizado, que quizá únicamente pueda compararse a lo que sucede en Rusia y ha sucedido en Méjico. Pero esa persecución, si por una parte iba a producir el efecto beneficioso de exaltar nuestros sentimientos espirituales y de agrupar en un haz todas las fuerzas de derecha, podía traer como consecuencia gravísima apartarla del camino de la legalidad, llevarla a la despreocupación, a caminos de violencia sistemática, y esto teníamos que impedirlo, en la seguridad de que habíamos de desagradar a nuestras propias masas, que algunas veces las íbamos a defraudar, porque en los que se encuentran perseguidos suenan muy bien las voces de rebeldía y violencia, y muy mal las palabras que llaman a un terreno de ciudadanía y de concordia. Pero era necesario afrontar esa eventualidad y hacer saber a las derechas españolas que su camino era ese, y tuvimos el tino de dar a la revolución la batalla en el

camino de la ley. Fué la revolución la que tuvo que salirse de la ley. Como nosotros le cortamos el avance en la carretera, tuvo que hacer como los bandidos que se echan al monte... (Aplausos.)

Yo, señores, no quiero zaherir a nadie. Ni quiero, en estos momentos, presentar ufanamente una lista de aciertos. ¿Para qué? ¡Si los aciertos no son exclusivamente de nadie! ¡Si los aciertos son de todos vosotros! Pero tengo que recordar, porque forma parte de la esencia misma de Acción Popular, que frente al pesimismo, que frente al derrotismo, que frente al intento absurdo de los que querían sacar el bien de la abundancia del mal, nosotros hemos propugnado constantemente la teoría posibilista: ir transformando a España con arreglo a nuestro propio esfuerzo. ¡Cuántas veces se levantaban a decirnos: Por ese camino no se hace nada, por ese camino no se va a resolver nada, esto es necesario resolverlo a tiros... Y cuantos hablaban de tiros, sólo los habían oído en las cacerías en que tomaban parte... (Aplausos.)

Nosotros replicamos día tras día, ¡no! Hay que combatir al enemigo con sus mismas armas, con las que él ha forjado, con las que él ha dado a los ciudadanos. Si él las abandona, mejor. Nosotros las recogeremos, y ¡a preparar un día y otro día las elecciones, y a preparar un día y otro día la contienda electoral! Y fuimos a las elecciones del 23 de abril, a consecuencia de las cuales el conglomerado de Azaña y socialistas quedó herido de muerte y lleno de vilipendios... (Aplausos.) Y fuimos a las elecciones del 3 de septiembre, y en esas elecciones bastó que nuestros representantes triunfaran en las elecciones regionales, para lograr... ¡lo que parecía imposible! que la marcha del Gobierno Azaña se convirtiera en una venturosa realidad. Es decir, señores, —sin zaherir a nadie, sin condenar a nadie, con todo respeto para los que, sirviendo a un ideal, supieron caer como buenos—; yo he de decir que el Gobierno de Azaña y de los socialistas no cayó a balazos en las calles; cayó vencido por las papeletas electorales, que irrumpieron en las urnas como una manifestación inequívoca de la opinión pública. (Aplausos.)

Y con Azaña cayeron las Constituyentes. Y con las elecciones del 3 de septiembre se canceló el pasado más vergonzoso de la historia de España. Aunque no tuviéramos otra ejecutoria, aunque en el porvenir ya no hiciéramos nada, aunque Acción Popular, aunque la Confederación de Derechas Autónomas desapareciera en el día de hoy, nadie podría arrebatarnos la gloria de haber minado al Gobierno en el Parlamento, y haberle asfixiado en la opinión, de haberle vencido en las elecciones y haber hundido la política izquierdista. (Aplausos.)

Formación de la derecha

Al mismo tiempo era preciso dar una estructura nueva a la Derecha española. Era necesario, como tantas veces se ha dicho, emprender una reconquista. Y no creáis, señores, que voy a in-

currir en la jactancia, ni a cometer la injusticia de creer que toda la labor la hemos realizado nosotros—sería empujear la grandeza del triunfo, circunscribiendo a la pequeñez de unos intereses de partido—, no. Esa conquista espiritual se hizo en una forma parecida a la reconquista medieval del suelo patrio. Porque también hubo una región, que esta vez fué Castilla, que inició el avance de la derecha, que formó el núcleo de la conquista espiritual de España; y desde Castilla fueron avanzando los ejércitos de esa reconquista, pero no tuvieron ellos que hacerlo todo, porque también, al igual que ocurrió en la Reconquista de España, por todas partes surgieron núcleos de resistencia, tanto más gloriosa cuanto más difícil era el medio en que luchaban, que mantenían enhiesta la bandera y mantenían firme el programa. Y conforme iban avanzando por España los ejércitos conquistadores de la Derecha espiritual, iban recogiendo y englobando en una organización, a un tiempo flexible y coherente, todo lo que constituía las fuerzas de resistencia de la España de 1931.

Por eso, nosotros constituimos la Confederación Española de Derechas Autónomas, dentro de la cual están los que avanzaron al encuentro del enemigo, y los que en el terreno invadido esperaban como núcleo de resistencia. Así procedieron las organizaciones de Acción Popular, como otra institución benemérita—la Derecha Regional Valenciana—que estaba luchando desde meses antes de la venida de la República a España (Aplausos.) Es decir, que nuestro propósito fué englobar a todos esos elementos en un espíritu y en una organización que no tuviera carácter de monopolio, sino que extendiera los brazos—extender los brazos es la forma de la Cruz—, para recoger a todos los hermanos que con nosotros quisieran reñir la batalla de Dios y de la Patria. (Aplausos.)

Un espíritu nuevo

¿Ibamos nosotros a eso exclusivamente para constituir un mezquino partido político? ¿Qué pequeño hubiera sido el propósito, qué insignificante, en comparación con las necesidades del momento! No. Nosotros teníamos y tenemos un propósito más amplio, más generoso, más total, más comprensivo: el propósito de dar a España una verdadera unidad, un sentido nuevo, que nos enlace con lo que se llama política totalitaria del momento presente. Yo, señores, cuando algunas veces veo que llegan a nosotros voces que nos quitan llevar por el camino de novedades exóticas, me pregunto, si no habremos mirado bien a la historia de nuestra Patria, porque en ella encontramos todos los factores de una política que se llama nueva, y que es muy antigua en nuestra tradición gloriosa. Cuando yo veo que la política totalitaria está buscando en el mundo el elemento unitario de los esfuerzos nacionales, y que unos buscan la resurrección de la gloria de un Imperio romano; los otros, la divinización del Estado, y los de más

allá, la idolatría de la raza, yo me pregunto: ¿Estamos locos en España? ¿Cómo vamos a buscar eso? O es que no pensamos que hay en nosotros el principio unitario de una creencia de que carecen esos pueblos, y por eso tienen que ir a buscarla en la exaltación de la raza y en la creación de un Estado panteísta y absorbente. ¡Si precisamente nosotros, al defender la Religión católica, al defender nuestra espiritualidad, al ponernos al frente de nuestras reivindicaciones, no hemos ido buscando solamente—ya sería bastante—el cumplimiento de un deber de creyentes, sino el cumplimiento de un deber de patriotas, porque donde esté el principio religioso, yo no necesito la raza, ni necesito el Estado, ni necesito las grandezas del Imperio romano! (Aplausos.)

En resumen, en este punto lo que nosotros hemos hecho ha sido pura y simplemente echar el cimiento más firme de la futura grandeza del Estado español. Esto es lo que hemos hecho. Estos fueron, mejor dicho, nuestros propósitos. ¿Hemos acertado? ¿Hemos fracasado? La realidad que hable por nosotros.

En 1931 encontramos una España dormida; hoy tenemos una España tensa, en la vibración de sus ideales; encontramos un catolicismo muerto; hoy, un catolicismo vibrante, que se nutre de sacrificio; encontramos una revolución arrolladora; hoy vemos a la revolución vencida, arrollada por nuestro entusiasmo y por nuestro sacrificio. No sé si habremos acertado, pero en la historia de España habrá que dedicar un capítulo al esfuerzo de las derechas españolas, que supieron frenar la revolución con las armas de la legalidad y por el esfuerzo del espíritu. (Aplausos.)

El momento presente

De la consideración del pasado, vayamos, señores, al examen del presente. Yo bien quisiera dedicar a esta parte el menor número posible de palabras. Los que en el año 1931 vinimos como aprendices a la política y en ella como aprendices continuamos, hemos vivido durante estos años en los sueños deliciosos de las grandes pasiones generosas. Durante estos dos años, cuando hemos tenido que conquistar a la opinión, no latía en nuestra organización más que fuego y entusiasmo de apostolado, de proselitismo y de sacrificio. Era la cruzada general de los nobles ideales.

Ahora, señores... otros sentimientos, quizá no tan nobles y tan elevados, están bulliendo en torno de nosotros... Ambiciones, intereses, legítimos algunos, que se quieren defender. Sólo os puedo decir que, al sentir las ambiciones que en torno de nosotros se levantan, ¡cuántas veces nos sentimos obligados a refugiarnos en el recuerdo de los momentos delirantes del triunfo y del combate! Creed que cuando hay que realizar la labor penosa de acoplar tantos intereses y tantos deseos, se echa de menos ¡hasta a la multitud enloquecida que grita contra nosotros...! Pero la realidad es la realidad, y a ella hay

que atenerse. El sacrificio lo mismo se hace en los momentos de exaltación, de lucha, que en los instantes de depresión, de amargura y de oscura contradicción.

Estamos en el momento electoral. Yo no sé si este Gobierno hará o no las elecciones, lo que sí puedo asegurar es que las elecciones se hacen. No sé, repito, si por éste Gobierno o por otro. A mí me aseguran que hay una divertida conjura en torno del Gobierno, tramada por elementos que tienen asiento en su interior. Claro es que a nosotros eso no nos preocupa. En aquel ir y venir de personajes y personajillos durante una semana, que más que de trágico tenía de cómico, nosotros no tuvimos, por fortuna, ninguna intervención. Y de su remate digo lo mismo. Por fortuna, somos totalmente ajenos a la formación del Gobierno de "la noche del sábado", surgido después de una fantástica escena de aquelarre en la que danzaban alrededor del lecho del señor Lerroux el espectro del hambre... (Enorme ovación.) Decía, señores, o quería decir, cuando vuestra impaciencia se adelantó a mis palabras, que somos ajenos a aquel Gobierno de la noche del sábado, surgido del aquelarre, en la cual, alrededor del lecho del señor Lerroux, que tenía algo de simbólico, como símbolo de la muerte de una senectud política, no ciertamente demasiado gloriosa—a salvo el respeto personal—, danzaban las sombras y los espectros del hambre, de la miseria y de la vergüenza de España, en un atraco al Poder público, que tuvo todas las características del allanamiento de morada, de la nocturnidad y de la alevosía. (Gran ovación.)

La unión de derechas

Nos vamos a enfrentar con el problema de unas elecciones y este problema nos plantea hoy una serie de cuestiones que con toda brevedad voy a examinar. La primera es la referente a la unión de las derechas. En más de una ocasión, acaso desde este mismo sitio, yo, al dirigirme a vosotros, os dije que tenía la seguridad de que la unión de las derechas llegaría en el momento oportuno, y hoy todos podemos celebrar que la unión de las derechas es ya un hecho. (Aplausos.)

En el seno del grupo parlamentario, al cual siento pertenecer, porque no puedo dignamente cantar su gloria, es donde hemos buscado la unión; porque esa minoría agraria, que no es un partido, que no tiene ni jerarquía, ni disciplina, ni doctrina, pero que es un conjunto de hombres de derecha que durante dos años han librado las más grandes batallas parlamentarias, tenía los mejores títulos para continuar siendo lo que ha sido hace tiempo: el conglomerado de las fuerzas de derecha, la verdadera unidad que, como se mantuvo firme en los momentos del combate, también se mantendrá firme en el momento del acoplamiento de candidaturas. (Aplausos.)

Esa minoría agraria tiene hoy aquí dignísimos representantes (¡Viva Royo Villanova! ¡Viva Cortes!), y viene a decir con su presencia, como con su presencia lo dirá en cuantos actos de de-

recha se celebren, organicelos quien los organice, que son un signo vivo de la solidaridad que existe entre todas las derechas, por encima de las diferencias circunstanciales que en cualquier momento nos puedan separar. Esto es lo que nosotros hemos hecho como un tributo de justicia al grupo parlamentario más glorioso de todas las Cortes españolas, y ahí hemos ido los hombres de la C. E. D. A., no a cotizar una fuerza, ni a pedir proporcionalmente unos puestos en el Comité, sino a comparecer con una sola individualidad. ¡Si en el seno del Comité no va a haber vencidos ni vencedores! En el seno del Comité no habrá votaciones, tendremos que ir todos unidos en un mismo espíritu, y nos consideraríamos fracasados en el momento en que una voz discordante se levantara ante quienes constituyen la representación de la derecha española. (Aplausos.)

El antimarxismo

¡Ah! Pero la subordinación al propio criterio, no es obstáculo para que con toda claridad cada cual exponga sus puntos de vista en orden a la táctica electoral, y yo he de deciros los míos, con la claridad con que acostumbro a producirme en todo momento, pero más en instantes tan graves como el presente. Para mí, en España, hoy no hay más que una táctica a seguir: la de formar un frente antimarxista, cuanto más amplio mejor, cuanto más extenso mejor. Para mí, la necesidad del momento presente es una derrota implacable del socialismo. (Aplausos.) Y para ello, soy partidario de extender el frente antimarxista hasta donde se pueda, en la seguridad de que en la historia de los gloriosos partidos de derecha, se encontrarán todos los ejemplos necesarios para justificar las alianzas que se hagan con objeto de derrotar al enemigo. Yo no prejuzgo cómo será, ni hasta dónde llegará esa unión; yo digo que cuanto más amplia mejor, y que nosotros llamaremos, no sólo a los partidos que con nosotros tienen una ideología fundamental, común, sino a todas las fuerzas sociales y antirrevolucionarias que encontremos en España, a todas las fuerzas económicas que quieran ir con nosotros, a todos los que quieran ir contra el materialismo, contra la lucha de clases y contra el internacionalismo, en que se funda el partido marxista, que para mí es la cima y compendio de todos los males de España. (Aplausos.)

Me parece que un amable interruptor me ha dicho, o me ha querido decir desde allí, que tampoco a Maciá. (Ni a Maura.) Yo centro mis ataques en el socialismo, y de ahí se derivan hacia todos los que con él han tenido contacto (Aplausos.) porque incluso en relación con el problema autonómico son los socialistas los más responsables de la división de España, porque si ellos no lo hubieran querido el Estatuto de Cataluña no se había aprobado. (Aplausos.) Centro también mis ataques en el socialismo, y con ello contesto a todos los que tuvieran el deseo de hacer alguna aclaración, porque él ha sido el único beneficiario del pacto más vergonzoso que se

ha hecho en España, que es el pacto de San Sebastián. Allí se hizo un pacto entre el sectarismo, el separatismo y el socialismo. Para que triunfara el sectarismo daban sus votos socialistas y catalanes; para que triunfara el Estatuto, socialistas y sectarios; para que triunfara el Estatuto, sectarios que se llamaban españoles y socialistas que son internacionales. Pero los sectarios han quedado al margen incluso de las corrientes de la civilización, los catalanes andan discutiendo con el Poder central la realización de sus ensueños de locura, y los únicos que sacaron ventaja fueron los socialistas, lo cual indica que ellos son los verdaderos enemigos, alrededor de los cuales actuaron de comparas los que hoy se llaman conservadores y que antiguamente se llamaron revolucionarios. (Aplausos.)

La gran necesidad del momento actual es la derrota del socialismo, y los que piensen lo contrario mediten, si no van a hacer quizá un daño incalculable a toda España. Dar la batalla en malas condiciones en tres o cuatro provincias españolas nada más, y los censos están a la vista, puede significar que en vez de venir 40 socialistas al Congreso, vengan 80 ó 90. Mirad si tiene trascendencia el problema para que todos nosotros nos percatemos de nuestra máxima responsabilidad. (Aplausos.)

Yo soy el primero que quiere que con los votos del pueblo español se revaloricen, si es que necesitan revalorización, figuras excelsas de la política española que hoy se encuentran holladas por el pie de los revolucionarios. Yo soy el primero que quiere que venga a España una amnistía tan amplia, tan justa, tan generosa como la que arrancó del presidio de Cartagena a Besteiro... (Enorme ovación.)

Pero yo también os digo que tengamos... (Se oyen unas voces.) Yo voy a recordar a todos que las ideas de cada cual, las ideas particulares de cada cual, dentro del conjunto del panorama de la derecha española, exigen como primera condición el respeto a los criterios de los demás y que todos nosotros tengamos la concordia en la palabra, porque ese es el mejor homenaje que podemos hacer incluso a las personas en quien ahora pensamos. (Aplausos.)

Pero yo también os decía que tenemos que tener un cuidado exquisito en no dejarnos llevar de nuestro propio entusiasmo y presentar candidaturas que sean exclusivamente de nuestra causa; tenemos que ensanchar el frente, como os decía, en una masa neutra, que es la que da el triunfo en los momentos graves de la revolución y esa masa es de interés nuestro que venga a nosotros, porque si no sabemos atraerla, caerá en el ámbito de atracción de los Gobiernos, los cuales tienen el señuelo de la protección de los intereses materiales, y para mí lo más grave sería que en ciertas provincias españolas cogiéramos esa masa neutra y la empujáramos a las filas del señor Lerroux, porque entonces esa masa, que nos podría dar el triunfo, neutralizaría el esfuerzo realizado en pro de nuestros candidatos, y la lucha traería como consecuencia el triunfo de candidatos socialistas. Y pensad vosotros

que sólo madrileños la enorme trascendencia que tendría el triunfo por la capital de España de 14 diputados de la Casa del Pueblo. Ya sé, señores, que estas cosas suenan peor que las grandes frases que entusiasman a las multitudes, pero mi obligación es decir lo que he dicho, porque, por lo menos, ante vosotros y ante España entera, salvo mi criterio, a la vez, el día de mañana, mi responsabilidad. (Aplausos.)

¿Hay que ceder?

¿Para ello es necesario ceder? Pues vamos a ceder, señores. Yo, cuando me pongo a examinar candidaturas, nunca pienso en las fuerzas con que cuento, sino en los ideales que tengo que defender; yo sé perfectamente que en la inmensa mayoría de las provincias de España la única fuerza eficaz y organizada y con masa—con todos los respetos debidos a otras entidades—¡la única! es Acción Popular. Yo sé que nuestras organizaciones son las que han de dar el triunfo a candidatos que no pertenecen a nuestro grupo, pero lo hago con el mayor gusto porque pongo vuestro sacrificio y vuestro amor propio al servicio de una causa común y a mí no me importa que triunfen los demás; si son hombres de derecha, son hermanos míos, y a todos, en nombre vuestro... (Aplausos.)

Yo tengo que ceder, tiene que ceder nuestra organización, nada más lógico. ¡Si el único que está en capacidad de ceder es el que es fuerte, si sólo nosotros tenemos algo que ceder! Porque tenemos mucho estamos en disposición de darlo a los demás, y lo hacemos con gusto, sin jactancia, con plena generosidad. Vamos a dar a la España católica lo que no es nuestro, sino que es de los ideales que nosotros defendemos. ¡Ah! Pero hay una limitación, mejor dicho, dos limitaciones, que yo quería poner ante vosotros. La primera es que, conforme en que con votos nuestros que son, como digo, de toda la España católica, vengan los luchadores católicos del partido que pertenezcan, no puedo consentir que con nuestro trabajo, con nuestro sacrificio, vengan los embozados de la política. (Aplausos.)

Dar nuestros votos a los hombres de derecha que con nosotros han luchado, aunque no hayan podido obtener un acta de diputado, lo tendré a mucha gloria, y aquí en este teatro hay personas a las cuales yo me glorificaré en darles todos los votos de Acción Popular porque los merecen de la misma manera que los pueda merecer yo. (Gran ovación. Aplausos al señor Goicoechea.)

Pero a los emboscados en el «hall» de un hotel aristocrático, o a los que han estado zahiriendo a los que luchaban en primera fila, a los que estaban cómodamente en casa, quizá dando su dinero para Prensa izquierdista, mientras estaba desangrándose nuestra España, a los que no han sabido luchar o no han querido luchar, yo no puedo darle apoyo, porque sería traicionarnos a vosotros y sería traicionar mi propia dignidad. (Ovación.)

Yo no pienso nunca cuando voy a hacer alguna candidatura, qué matiz

político tienen aquellos que son llamados a compartir con nosotros las cruces de la lucha y las alegrías del triunfo, me basta con saber que son hombres de derecha y que han luchado en el terreno que han podido, pero de ahí no paso, porque lo contrario sería coger nuestra espiritualidad, nuestra esencia, nuestra fuerza y ponerla en manos de los que perdieron la Monarquía y la perderían tantas veces... (Grandes aplausos.)

Las futuras Cortes

Y vamos, señores—el tiempo pasa—, a lanzar una mirada sobre el porvenir. Se reunirán las nuevas Cortes. Alguien que se caracteriza por una clarísima visión al revés, ha dicho que no habrán de durar más que tres meses. Yo creo que durante ese tiempo—las Cortes, que tendrán una clara significación de centro-derecha—por lo menos en las fuerzas que van a ser núcleos constitutivos del futuro Gobierno, agotarán rápidamente aquel sector político—. Yo tengo la convicción de que las elecciones no serán sinceras. Hacer las elecciones sinceras es, dentro de las normas de la democracia moderna, una inocencia que no se practica más que una vez en la historia de cada pueblo. (Risas.) Pero, así y todo, los grupos de derecha, aún oprimidos, serán lo suficientemente fuertes para constituir una honda preocupación en las esferas del Gobierno. Desde el primer momento, yo tengo la convicción de que aunque la violencia y el fraude nos arrebatarán un 40 por 100 de actas, menos de 120 ó 130 diputados no vendrán a las futuras Cortes. (Voces: más, más.) El que vengan más, como alguien desde las alturas me ha dicho, dependerá de vosotros, no dependerá de nosotros. (Aplausos.)

Y, ¿cuál será nuestra actitud? Señores, en el momento en que una minoría de 120 ó 130 diputados, o los que Dios quiera y queráis vosotros, venga a las Cortes españolas, yo quiero, señores, que quede perfectamente clara nuestra actitud. Yo me doy perfectamente cuenta de la inmensa responsabilidad que supone la dirección de un potentísimo movimiento de derechas... Pues bien, guste o no guste, os parezca o no os parezca grato—que la lealtad es hoy mi primera obligación—, yo he de decir que, en lo que de mí dependa, la gran masa de la derecha española no entrará para siempre en la vía muerta de los movimientos políticos, utópicos, protestatarios y estériles. Para mí eso sería la mayor responsabilidad de la derecha española. Si yo tengo un ideal fundamental que defender, lo he de defender con toda la eficacia posible, y yo no coloco una fuerza en esa vía muerta, donde quede pudriéndose, mientras el triunfo vaya a nuestros enemigos.

¿Quiere esto decir que nosotros vamos a tener prisa por gobernar? ¡Ah! Que lo sepan también muy claro los que así piensan. No nos atrae un panorama de Ministerios, Direcciones generales, de Concejalías y de Gobiernos civiles. Nosotros no tenemos prisa. Tened la evidencia de que en el primer

choque con la realidad, nuestra fuerza triunfante en el Parlamento sufrirá un primer desgajamiento, porque no en balde desde las alturas del Poder los cantos de las sirenas suenan en los oídos de un modo muy seductor. Tened la evidencia de que surgirán entre nosotros los que estén dispuestos a las primeras colaboraciones que se les brinden, pero yo, que estoy dispuesto a que la Derecha sea un movimiento eficaz para la política española, también os puedo decir que no sentiré en mis oídos los cantos de sirena que me lleven a las primeras colaboraciones premiosas con los autores de la ruina de España. (Aplausos.)

Menguado sería nuestro ideal si fuéramos a mutilarlo en el primer ofrecimiento que un falso sentido conservador pusiera en nuestros oídos para perdernos y esterilizarnos. Pequeña sería la virtualidad de nuestra doctrina, si en la primera conferencia con el señor Lerroux y con el señor Maura la fuéramos a dejar a cambio de la cartera de Comunicaciones. (Aplausos.)

No. Nuestro propósito es más amplio, es más generoso, es más total. Yo, ya sabéis señores, que soy muy poco dado al lirismo, no tengo tiempo de entregarme a sus exquisiteces. Yo vengo aquí como un luchador, a decir las cosas como las siento; pero dejadme que en algunos momentos la fantasía se imponga sobre los fríos razonamientos de la razón. Dejadme que no mire demasiado al pretérito, sino que clave mi mirada en el porvenir. ¡Que yo no quiero volver los ojos para ver si todavía diviso el resplandor mortecino de un sol que se fué! Yo preferiría, señores, como aquel centinela de los libros santos, estar sobre el adarve de la ciudad sitiada, y, desde allí, hundir mi mirada en las tinieblas del presente, para ver si soy el primero que divisa la luz de un nuevo amanecer.

Esto es lo que yo quiero, el porvenir, para procurar conquistarlo aunque sea con el sacrificio de la propia vida, y yo, señores, tengo la convicción firmísima de que a nuestra generación está encomendado el hacer una España nueva, el hacer un Estado nuevo, el hacer una Nación nueva, una Patria depurada de masones, de judaizantes, de separatistas... (Ovación.)

El Estado futuro

Como el soñar no está prohibido, soñad todos conmigo con lo que haya de ser el ideal de nuestra España. Una España próspera y fuerte, en el seno de la cual queden implacablemente ahogados todos los gérmenes de división y anarquía por una política de justicia social impuesta con férrea mano a los de arriba y a los de abajo. (Aplausos.) Pensad conmigo en una nación unitariamente espiritual, fuertemente coherente, que tenga el ideal espiritual que la eleve por encima del particularismo de cada momento, que pueda enraizarse con las corrientes de espiritualismo que se desplazaron por todo el mundo en un abrazo gigantesco de los que debemos ser hermanos. Dejadme pensar en un Estado fuerte, que sepa respetar la

personalidad individual, pero que sepa, con puño férreo, encauzar todas las energías nacionales hacia la realización de los grandes intereses colectivos. Dejéme pensar en un Estado unido que haremos por encima de los criterios en pugna, aunque eso nos cueste todos los dolores, todos los sacrificios, todo el derramamiento de sangre, porque si vamos a labrar un mundo nuevo no es mucho pedir que se desangre esta sociedad, si es que de ella ha de salir la salvación de la generación futura. (Aplausos.)

Para ello, nosotros no necesitamos el Poder en contubernio con nadie. Necesitamos el Poder íntegramente, para realizar íntegramente nuestra obra. Queremos, pues, el Poder íntegro, y hasta que no le tengamos, ni colaboraciones con nadie ni contubernios con nadie. (Aplausos.)

Para la realización de este ideal no pensad que vamos a detenernos en formas arcaicas. El Parlamento, el parlamentarismo, cuando llegue el momento, ¡o se somete o desaparece! La democracia no será para nosotros un fin, será para nosotros un medio. El medio de conquistar el Poder para hacer desde arriba la democracia, no para predicarla como la están predicando... (Aplausos.)

Hemos de hacer un Estado nuevo, y el que no se sienta con alientos para ello que no venga a nuestras filas, que ya se le abrirán otros brazos y se le ofrecerá algún Gobierno civil, a cambio de una parte de sus ideales. Para la labor futura llamo preferentemente a los jóvenes. Nosotros no tenemos prisa. Hemos frenado a la revolución y hemos concluido con su primera etapa violenta. Ahora vamos a ver, risueños y comprensivos, cómo van deshaciéndose poco a poco todas las combinaciones de los conservadores de la revolución. Y mientras tanto, señores, vamos a luchar todos, todos con espíritu generoso, con espíritu de renunciación. Cuatro diputados más, cuatro diputados menos, nada significan. Como no vamos a gobernar, no tenemos la preocupación de amañar una mayoría que nos tenga en el banco azul sin dignidad, sin decoro y sin vergüenza política. (Grandes aplausos.)

Hemos realizado la primera etapa, que ha sido frenar la revolución; vamos a realizar la segunda: llevar un número de diputados al Parlamento que sea suficiente para imponer un respeto, una rectificación, lo primero. Pero vamos a mirar más al porvenir, porque nuestra misión está no en frenar y modificar, sino en liquidar totalmente la revolución, y yo, para esta tarea, os llamo a todos. Estamos en plena lucha. Vamos a ver cada cual qué da de sí. Yo os veo con mucho entusiasmo. Pero yo quiero que el entusiasmo se traduzca en hechos, y vamos a ver si cada cual da parte de lo que de Dios ha recibido, lo que sea: el que tenga palabra, su palabra; el que tenga influencia política, que la ponga; el que tenga dinero, que lo dé. (Aplausos.)

Y que no crean las Derechas de intereses que cumplen con su deber dando unas migajas de lo que les sobra, satisfechos sus egotismos. (Aplausos.)

Yo quisiera poder hacer el cálculo de lo que han perdido en la revolución a cada uno de los que no han dado para la reconstrucción de España. Si hubieran dado la mitad de lo que luego han perdido... (Aplausos.)

¡Ah! Pero tened en cuenta, y no lo digo como amenaza, lo digo como una realidad; nosotros tomareros buena cuenta de los que no quieren ayudar a las Derechas. ¡Que también habrá que hacer las listas negras de los malos patriotas! (Aplausos.)

Y nada más, señores; no es hora de hablar más; es hora de actuar más. Todos vosotros habéis trabajado, pero ninguno se crea dispensado por lo que ha hecho, de seguir haciendo más en el porvenir. Estamos al principio del camino, y para ello llamo con amplio espíritu generoso a todas las derechas españolas, y las llamo, porque la labor más dura la hemos realizado ya nos-

otros. No nos importa que a la hora del triunfo vengan otros a nuestro lado; si vienen de buena voluntad, bien venidos sean a la casa paterna. Porque yo recuerdo que en el Evangelio el amo pagó lo mismo a los criados de la primera hora, que a los criados de la última hora, porque todos vinieron a trabajar en el campo del Señor.

Ahora hemos trabajado nosotros, otros lo harán luego. ¡Qué nos importa que hayan venido unas horas antes o unas horas después! Nosotros les diremos: Ahí está el campo arado con nuestro sudor; ahí están los surcos en que hemos puesto las semillas de la ciudadanía. ¡Qué nos importa que vengan otros a recoger la cosecha, si la cosecha la va a recoger España! ¡Que mande Dios a quien quiera que venga a recogerla, porque bastante gloria es para nosotros haberla... (Clamorosa ovación ahoga las últimas palabras del orador.)

PUBLICACIONES DE LA C. E. D. A. En folletos

Conclusiones aprobadas en el último Congreso.—10 céntimos número suelto; 7,50 pesetas el ciento.

Discursos del Monumental en el acto de clausura de dicho Congreso.—15 céntimos número suelto; 14 pesetas el 100.

Discursos de don José Monge Bernal, don José María Valiente y don José María Gil Robles en el mitin de clausura de la primera Asamblea de Acción Popular de Sevilla.—25 céntimos número suelto; 25 pesetas el ciento.

Conferencia de don Dimas de Madañaga, presidente de Acción Obrerista, dada en Sevilla el 26 de marzo.—15 céntimos número suelto; 12 pesetas el 100.

El discurso pronunciado por el señor Gil Robles el día 18 de junio en el Monumental Cinema se vende en las oficinas de Acción Popular al precio de 21 pesetas el millar.

Los folletos con la conferencia de doña Juana Salas de Jiménez, que pronunció sobre el tema "Ante la crisis de la familia" se venden en el domicilio social de Acción Popular, al precio de 0,10 pesetas ejemplar suelto, y 6 pesetas el centenar.

En hojas

B/12.—LUCHA LEGAL Y LEGÍTIMA DEFENSA, a diez pesetas el millar.

B/14.—LA CONFEDERACION ESPAÑOLA DE DERECHAS AUTONOMAS, a ocho pesetas el millar.

C/4.—LIBERTAD DE ENSEÑANZA,

Ayuntamiento de Madrid

DERECHOS DE LOS PADRES. LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO, a siete cincuenta, pesetas el millar.

B/11.—NORMAS PRACTICAS PARA ALIANZAS ELECTORALES, a diez pesetas el millar.

C/11.—LA C. E. D. A. Y LA AGRICULTURA, a once pesetas el millar.

C/8.—LA POLITICA REVOLUCIONARIA CONTRA LA ECONOMIA, a diez y seis pesetas el millar.

C/10.—SOCIALISMO Y OBRERISMO, a diez y seis pesetas el millar.

C/9.—EL PATRIMONIO FAMILIAR AGRICOLA Y LA C. E. D. A., a diez y seis pesetas el millar.

E/24.—A LOS TREINTA MESES DE POLITICA IZQUIERDISTA, a seis cincuenta pesetas el millar.

C/7.—LO QUE ESPAÑA DEBE AL CATOLICISMO, a once cincuenta pesetas el millar.

C/6.—SALARIO FAMILIAR, a siete cincuenta pesetas el millar.

C/5.—IMPUESTO PROGRESIVO SOBRE LA RENTA, a siete cincuenta pesetas el millar.

C/2.—AGRICULTORES (Qué es y cómo se ha tratado a la agricultura), a diez pesetas el millar.

B/23.—CAMPESESINOS ESPAÑOLES (Qué es la C. E. D. A.), a diez pesetas el millar.

C/3.—LOS ENEMIGOS DE LA C. E. D. A. SON LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA, a siete pesetas el millar.

B/17.—LA HORA DE LA MUJER, a nueve pesetas el millar.

Anúnciese usted
en el
BOLETIN
de la

C. E. D. A.

Programa votado por el Primer Congreso de la C. E. D. A.

(FEBRERO - MAYO 1933)

CONCLUSIONES APROBADAS

(Continuación)

5.ª La C. E. D. A. estima de funestas consecuencias antieconómicas, anti-jurídicas y antisociales, la actual ley de bases de Reforma Agraria. La reforma justa habrá de ajustarse a los principios siguientes:

a) Creación gradual de pequeños propietarios y patrimonios familiares, mediante la parcelación de las fincas del Estado, región y provincias, y de las tierras voluntariamente ofrecidas por los Municipios y propietarios o expropiados a éstos, siempre que, a juicio de los técnicos, reúnan las condiciones requeridas para mejorar la distribución de la tierra, sin perjuicio de la producción y del bien común.

b) Expropiar aquellas tierras que, por su forma de explotación, no estén atemperadas, a juicio de los técnicos, a las exigencias del bien común, si después de haber tenido un plazo prudencial para hacerlo, sus propietarios no las hubiesen puesto en condiciones de cumplir los deberes sociales de la propiedad rústica.

c) Afinciar campesinos en las referidas tierras, entregándoselas mediante venta a plazos o contratos de censo reservativo redimibles.

d) Pagar por las tierras expropiadas su justo valor, mediante tasación pericial contradictoria.

e) Órgano necesario y eficaz para llevar a la práctica estos principios será un Instituto de Reforma Agraria, autónomo, económicamente fuerte y técnicamente preparado, cuya autonomía e independencia estén garantizadas frente a las imposiciones de la política partidista.

Hasta tanto que se logre sustituir la actual ley de Bases por los principios enunciados, habrá de reformarse, principalmente, en los puntos siguientes: Reducción a sus justos límites del efecto retroactivo y reorganización del Instituto; limitación de las fincas expropiables; implantación de más justas normas de valorización y pago de las expropiaciones; supresión de las comunidades de campesinos; abolición de las ocupaciones temporales y asentamientos; sustitución de estas aplicaciones de las tierras expropiadas por arriendo justo y por patrimonios familiares concedidos en propiedad, mediante la venta a plazos o a censo redimible, y promulgación, en fin, de leyes complementarias, conforme al contenido de estas bases, sobre enseñanza profesional, crédito agrícola, colonización rural, arrendamientos rústicos y bienes comunales.

6.ª El arrendamiento de las tierras responderá a las siguientes bases:

En los contratos de arrendamiento de fincas rústicas cultivadas en alternativa, se señalará un plazo mínimo de seis años.

El arrendador y arrendatario debe-

rán anunciar su propósito de cesación contractual con antelación de un año agrícola, con relación a la fecha de la terminación del contrato.

La renta será libremente pactada por las partes, dentro de los tipos corrientes para la comarca señalados por el Tribunal de arrendamiento, ante el cual cabrá también la revisión cuando el contrato contenga alguna cláusula gravemente lesiva para cualquiera de las partes.

Cuando el arrendamiento de las fincas haya sufrido una variación considerable por causas de carácter excepcional, no imputables a ninguna de las partes, cualquiera de ellas podrá pedir ante los Tribunales de arrendamiento la modificación equitativa de la renta.

Toda mejora será concertada de mutuo acuerdo entre las partes, y, en caso de discrepancia, se podrá acudir ante los Tribunales de arrendamiento.

Concesión del derecho de tanteo y de retracto a favor del arrendatario en caso de venta.

Respeto a las costumbres regionales, siempre que no sean contrarias a estas bases.

Prohibición del subarriendo de los aprovechamientos principales de la finca, pudiendo subarrendarse únicamente los aprovechamientos secundarios.

Aceptación de los contratos colectivos de arrendamientos rústicos por las asociaciones campesinas reconocidas por la ley.

Regulación equitativa y fomento de la aparcería, como medio más justo para establecer la distribución entre el arrendador y el arrendatario, y para preparar la ascensión gradual a la propiedad.

7.ª Es indispensable restaurar y fomentar la riqueza ganadera por los siguientes medios:

a) Prohibiendo roturar aquellas tierras privadas y comunales que, como pastos, dan un rendimiento económico.

b) Obligando a convertir en pastizales aquellas tierras que en otras aplicaciones son de un rendimiento antieconómico.

c) Declarando exentas de la parcelación, aunque no de la expropiación, cuando proceda, todas aquellas fincas de cultivo mixto que constituyan unidades económicas de explotación agropecuaria.

d) Defendiendo las vías pecuarias para la transhumación.

e) Regulando, conforme su especialidad exige, el trabajo y las huelgas de los pastores.

f) Suprimiendo o limitando los impuestos municipales y provinciales sobre la ganadería.

g) Procurando mercados remuneradores mediante una política comercial y una vigilancia aduanera constantemente intervenida, con representaciones de las asociaciones ganaderas, y

h) Concediendo a éstas la representación que les corresponde en todos los organismos encargados de implantar la Reforma agraria.

8.ª Dado el valor de la cosecha cerealista, especialmente la triguera, y la zona por ella afectada, se estima indispensable, para la solución circunstancial y de momento de los problemas del mercado cerealista, lo siguiente:

a) Que el excedente que inmoviliza la cosecha actual y derrumba su precio se retire del mercado, ya por el Estado mismo, ya por los propietarios tenedores, a condición de que, con las debidas cautelas, les garantice el Estado la venta de las cantidades que ellos retiren del mercado, en plazo de un año, y al precio de tasa, más su interés legal.

b) Que se cierre en absoluto la importación de trigos y la de aquellos productos que pueden ser sustitutivos más o menos directos de la fabricación de harinas o que puedan contribuir a la depreciación de los subproductos del trigo en el mercado de piensos.

c) Que se sostenga transitoriamente la tasa y se imponga el consumo exclusivo de trigo nacional en las plazas de Soberanía de Africa y Ejército de Marruecos.

d) Que se faciliten a los agricultores créditos sobre cosecha, aperos y ganados, estimulando al Banco de España para que lo realice conforme a sus Estatutos, y que se conceda a los agricultores cerealistas una moratoria suficiente para el pago de sus deudas.

e) Que se declare forzoso el curso del trigo, valorado al precio de tasa, para el pago de toda clase de contribuciones e impuestos y para el pago de aquellas deudas que provengan de gastos realizados en su producción.

9.ª Una vez solucionado el problema agobiador de momento, se emprenderá una política triguera definitiva que evite las crisis periódicas, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Protección arancelaria, fija e intangible, como corresponde a una riqueza que se produce previo empleo de elementos arancelariamente protegidos, y que evite un desnivel ruinoso de nuestra balanza de pagos internacionales.

2.ª Creación de paneras sindicales, silos y depósitos regulares, situados estratégicamente, y constantemente intervenidos por las representaciones corporativas de los productores.

3.ª Intervención del Estado para nivelar periódicamente con el superávit de las grandes cosechas el déficit correlativo de las menos abundantes.

Continuará

Farmacia de Manuel Gil Martínez
Arenal, 15.—Teléfono 94455

VIAJE DE ESTUDIOS A ITALIA DE ACCION POPULAR

Con objeto de estudiar algunas de las instituciones políticas y sociales que la experiencia italiana presenta, un grupo formado principalmente por miembros de la J. A. P. ha realizado en el pasado verano un viaje por Italia, en la misma forma que se ejecutaron también viajes de estudios por Bélgica y Alemania.

De indudable eficacia, estos viajes dan una impresión personal que no es posible adquirir a través de las publicaciones, habiendo recogido una valiosa y copiosísima documentación, que, debidamente clasificada y estudiada, constituye para Acción Popular un valioso elemento de trabajo. Cada uno de los miembros de estas expediciones tiene el encargo de estudiar especialmente un tema o institución y más adelante se darán, si procede, conferencias o se publicarán trabajos que sean resumen de estas actividades. Concretamente en Italia, nos hemos fijado en los siguientes: Nación, Estado y Partido fascista. La administración pública. Preparación premilitar del ciudadano y organizaciones deportivas y de juventud. Educación y enseñanza. Institutos de asistencia social. Sindicatos y Corporaciones. Política Económica.

Acción Popular, partido moderno por su técnica y procedimientos, no puede nunca hablar de memoria de las cuestiones, y a eso responde la organización de estos viajes y su consecuente documentación. Teniendo A. P. sus raíces en lo más hondo de la tradición espiritual de España y en las doctrinas políticas y sociales del Derecho público cristiano, examina con todo cuidado las experiencias que en diferentes naciones se realizan para estructurar un mundo nuevo que no esté basado en la vieja democracia del liberalismo y en el que se realice un ideal de justicia social y de constitución orgánica del Estado, más cristiana que la actual organización económica y social de los Estados.

La Real Embajada de Italia en Madrid dió todo género de facilidades en el desempeño de esta misión, y durante todo el viaje, recibidos y acompañados en todas las ciudades visitadas por representaciones del partido fascista, de los Sindicatos o de las Asociaciones universitarias, visitamos cuantas instituciones y organizaciones deseábamos, estudiando su funcionamiento y resul-

tados, habiéndonos facilitado los datos y contestando a las consultas que estimábamos de interés. Desde estas líneas consideramos un deber agradecer todas las atenciones y deferencias recibidas de las autoridades y directivos de un país amigo y hermano.

El viaje de estudios comprendió las visitas a Turín, centro industrial de primer orden; Milán, cuna del fascismo y en donde radican algunas de sus mejores organizaciones sindicales; Bolonia, centro agrario de importancia y de gran espíritu universitario; Génova, primer puerto del Mediterráneo, y Roma, cuna de la latinidad, cabeza de la nueva Italia, ciudad eterna, en donde, llenos de emoción, rendimos homenaje al Vicario de Cristo en la tierra.

En todas las ciudades visitamos con especial detención la Casa Litoria (Casa del "fascio"), con su organización de ficheros, Bibliotecas, Sección de juventudes y femenina, ésta con fines benéficos; Milicias voluntarias fascistas y capilla de los Mártires de la Revolución fascista, en la que en todas las ciudades y pueblos se rinde culto a su memoria.

Círculos de distrito, modelos algunos de ellos de organización, existiendo en cada una de las grandes ciudades más de la decena, lazo de unión entre el partido fascista y sus afiliados, con su organización por calles y manzanas, bibliotecas, billares, deportes y asistencia social.

Instituciones de asistencia social, en especial para los obreros parados, que también en Italia alcanzan una cifra considerable, con sus magníficas organizaciones, en especial la de Turín, con objeto de que todo el que lo necesite se le facilite alimentos, asistencia médica y refugio para dormir, y la espléndida organización de colonias veraniegas que han permitido, sólo en Turín, el veraneo de mil novecientos niños necesitados.

Instituciones de Doppo-Laboro (después del trabajo) para elevar el nivel moral e intelectual de los obreros en instituciones en donde pueden reunirse terminado el trabajo, con sus juegos, sus deportes ("tennis", boleras, etc...), su biblioteca, bar, organización de excursiones dominicales, asistencia médica de las familias, "cine", etc... Sólo en Milán existen más de cincuenta de estas instituciones.

Organizaciones deportivas y estadios magníficos, como los de Bolonia, Turín y Roma, en los que se rinde un verdadero culto a la educación física.

Especial interés revistió el estudio de las Federaciones de Sindicatos de la Industria de Turín y Milán, y de los Sindicatos que la integran, con su Mutualidad, asistencia médica y jurídica y bolsa de trabajo, única y obligatoria para todos los patronos, en los que se respira un sano espíritu obrerista y en donde hemos encontrado y conversado con los primeros "líders" de las organizaciones obreras de Italia. Instalados en edificios suntuosos, causan asombro y ponen de manifiesto el hondo sentido social de la experiencia italiana.

En Bolonia, acompañados de los directivos de la G. U. F. (Juventud Universitaria Fascista), visitamos la Universidad y estudiamos las bases de las Organizaciones Fascistas Universitarias, cuyo fin casi exclusivamente es de educación cívica, preparación premilitar y cultivo del deporte, al que se le concede importancia capital.

En Milán visitamos la magnífica Universidad del Sagrado Corazón, sostenida por colectas y donativos de los católicos, en muchos aspectos la mejor de Italia y con idéntica consideración que las Universidades del Estado, expidiendo títulos reconocidos por el Estado.

En el aspecto agrario fueron muy provechosas las visitas a la Federación de Sindicatos Agrícolas de Bolonia y a las colosales obras de la Bonifica Integrale Renana, cuyo objeto es la desecación y aprovechamiento de 300.000 hectáreas, redimiéndolas de la malaria y fijando en ellas poblaciones y granjas en donde antes existían pantanos insalubres.

En Génova visitamos, aparte de otras instituciones, la Federación de Sindicatos obreros del Transporte, con todas sus dependencias y obras de asistencia social, y la Opera Nazionale Balilla, la mejor de las visitadas en otras ciudades y en las que educan desde un punto de vista ciudadano y de formación física, con la garantía moral de la instrucción religiosa, a cargo de capellanes nombrados por la autoridad eclesiástica, a los niños comprendidos entre los siete y dieciocho años. Esta educación se realiza mediante las milicias de balillas y avanguardistas, ejercicios gimnás-

litos y militares, excursiones colectivas, educación cívica, "cine", teatro, etc.

En Roma mantuvimos conversaciones de gran interés con algunas de las más destacadas personalidades del régimen y visitamos y estudiamos con todo detenimiento la Confederación Nacional Fascista de la Industria y del Comercio (ambas patronales) con su complicada organización, de tanta importancia como cualquier Ministerio, y sus secciones de Contratos de trabajo, Prensa, Estadística, Organización científica del trabajo, etc., y la Confederación Nacional de los Sindicatos de la Industria, así como el Ministerio de Corporaciones.

No son estas páginas lugar adecuado para exponer las impresiones y conclusiones prácticas que de este viaje se desprenden, pero sí hemos de resaltar algunos puntos que más han llamado nuestra atención: El espíritu de disciplina, de orden, de respeto a la ley que por doquiera se respira, la austeridad y modestia en la vida de los dirigentes políticos y sociales del régimen, el enviable orgullo que de ser italianos sentían todos aquellos con quienes hemos tenido ocasión de departir: lo mismo altos que bajos, y más estos últimos.

Cuatro años de guerra y de dolor, una victoria desaprovechada, unos años de total desgobierno y una verdadera y feroz guerra civil contra el marxismo, en la que perecieron cerca de 5.000 fascistas, han tenido la virtud de forjar una juventud que hoy rige en todos los aspectos la vida de Italia.

Políticamente no creemos que el fascismo italiano haya llegado a una definitiva situación. El genio sobrehumano del Duce todo lo absorbe, su figura adquiere grandezza mitológica y existe por él veneración, especialmente por parte de las clases obreras y de las nuevas generaciones. El partido, que no oculta ser una minoría que dirige la nación, llegará a confundirse con ésta en el porvenir si prosigue el monopolio de la educación cívica y ciudadana de las nuevas generaciones.

Impresiona profundamente la base social en que el fascismo se asienta, la importancia y organización de los Sindicatos obreros, el espíritu, la preparación y el coraje de los dirigentes obreros, entre los que hemos encontrado hombres de valía extraordinaria, y la importancia de las instituciones de asistencia social y de elevación moral y cultural del obrero.

La organización corporativa del Estado está aún en sus comienzos. Una magnífica organización de Sindicatos

obreros y patronales, una complicada y sabia red de contratos de trabajo, cuyo número se eleva a 5.000; unos tribunales independientes e imparciales para resolver los conflictos del trabajo y una férrea disciplina, unida a un sentido de gobierno que considera como un crimen toda perturbación y lucha de clases, es la obra social del fascismo. Con toda prudencia y cautela para no perturbar la Economía, pero con toda decisión, se camina, sin embargo, hacia una nueva estructura económica-social en que, a través de las corporaciones formadas por patronos, obreros y técnicos, se intervenga en la vida económica, limitando la iniciativa privada en aquello en que pueda oponerse al interés colectivo y regulándola según reglas determinadas, pero la formación y actividad de las Corporaciones no es todavía un hecho realizado.

Las clases obreras constituyen, en nuestra opinión, la base más firme del fascismo, que, desde luego, no encuentra en las clases elevadas y en las patronales el eco y la simpatía que en las medias y obreras, que son además las que nutren principalmente las milicias voluntarias.

No hemos de ocultar en estas breves líneas los reparos que hemos de oponer a los excesos del estatismo absorbente, al culto a la fuerza que en el cultivo, quizá excesivo, de los deportes y de las milicias, iniciadas en edad harto temprana, encuentra su expresión del ambiente un tanto pagano que se respira sobre el poder y prerrogativas del Estado. Deber es señalar como contrapartida el respeto absoluto a la Religión y actividades de la Acción Católica, la libertad de enseñanza en todos sus grados, que ha permitido a los católicos, como tales, crear una Universidad como la de Milán, que constituye el nervio motor del pensamiento del catolicismo italiano, el aplastamiento de la masonería, dueña absoluta durante casi un siglo de Italia, y el profundo sentido cristiano que en la actividad social del fascismo se observa, habiendo llegado prácticamente, quizá por otros caminos, a muchas de las conclusiones que de las doctrinas de las Encíclicas se desprenden.

J. P. L.

Hotel Central

TODO CONFORT

Alcalá, 4, Madrid.

SUCURSAL: Hotel Elías.

SIGUENZA

Completamente reformado

Publicaciones de ACCION POPULAR

Se ha puesto a la venta la obra
de palpitante actualidad

Los Problemas del Día

La obra de consulta más completa y documentada de Derecho Constitucional comparado publicada hasta hoy. Comprende los textos constitucionales de todos los Estados de Europa, América y otros países, con las leyes complementarias reunidas por materias y acompañadas de gráficos, cuadros estadísticos y un índice extensísimo, que facilita notablemente el estudio de cualquier tema.

Poder Ejecutivo - Las Cámaras
Poder Judicial - Federalismo
Régimen Provincial y Municipal
Religión - Enseñanza e idioma
Familia - Trabajo - Propiedad
Prensa.

por Rafael Luis Díaz

y Luis Ortiz Muñoz

OBRA DE CONSULTA INDISPENSABLE PARA TODOS

Precio de la obra completa,
dos tomos, 25 ptas.

De venta en las oficinas de
ACCION POPULAR, Alfonso XI, 4

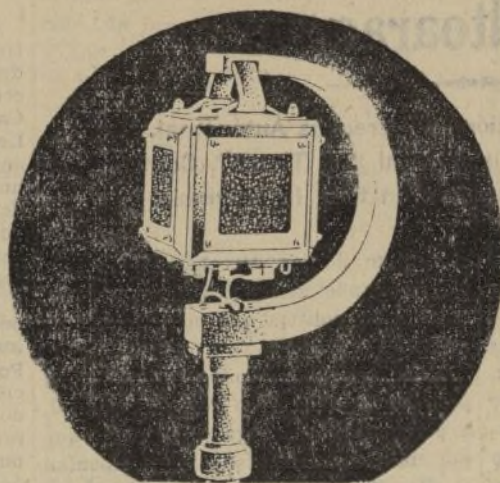
~~~~~  
PROPAGUE usted el

BOLETIN

de la

C. E. D. A.





## **PARTIDOS POLITICOS:**

Asegurad la difusión y el éxito de  
vuestras propagandas electorales con  
los equipos amplificadores

# **P H I L I P S**

Pedid detalles y condiciones especia-  
les de alquiler a

### **PHILIPS IBERICA, S. A. E.**

Paseo de las Delicias, 71. MADRID

Lauria, 118. BARCELONA

#### **ALGUNAS REFERENCIAS**

Abril 1932. Mitin de afirmación  
derechista en el Coliseo Balear.  
Oradores: don Antonio Goicoechea  
y don José María Gil Robles. Ma-  
yo 1933. Acto de fuerzas regionales  
de Sevilla en el Círculo de la Unión  
Mercantil de Madrid.



LOS TIROLESES







## La disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones

En la "Gaceta" del día 10 del actual se publican los siguientes decretos:

"Las Cortes Constituyentes, reunidas en 14 de julio de 1931, no encontraron en el decreto de convocatoria, ni se han fijado en la ley fundamental, plazo alguno de duración. Recibieron, sí, de la convocatoria, y se reservaron en la Constitución, aparte de amplia y genérica potestad legislativa, cometidos trascendentales, ya realizados. A un cuando, con ocasión de los mismos, el problema de su propia vida se planteó ante las Cortes en varias ocasiones, ningún precepto lo resuelve, aunque varios tocan a él: guarda silencio absoluto el artículo 53, sin que lo complete o desenvuelva ninguna disposición transitoria, pues la segunda sólo emplea la expresión "mientras subsistan las actuales Cortes Constituyentes", refiriéndose a la derogación anhelada de una ley excepcional y contradictoria de la Constitución misma; y antes, en los artículos 26 y 124, nada se puntualiza cuando se refieren en cada caso a "una ley especial votada por estas Cortes".

La índole de esas dos leyes, votadas hace ya varios meses, no obstante complicaciones de su debate y retardos, determinados para el mismo por otras importantes iniciativas, hubiera permitido dictarlas mucho antes. Ello confirma que el pensamiento de las propias Cortes, al votar la Constitución y darse en ella encargos a sí mismas, enfocó con previsor desinterés duración indefinida, pero menor que los cuatro años, fijados para las Cámaras ordinarias del porvenir. Atendieron probablemente, y lo corroboraron, al repetido ejemplo histórico, según el cual, una vez realizada la misión peculiar que les incumbe, no suelen perdurar las Asambleas Constituyentes, elegidas en un ambiente de entusiasmos y depresiones, sustituido pronto, por distinto reposo o diferentes agitaciones de la opinión ciudadana, en torno a nuevos problemas.

Las anteriores consideraciones no son del todo inactuales, por no ser meramente previsoras de eventualidades lejanas, y excluyentes, en su día y caso, de cómputos problemáticos, establecidos por el artículo 81 de la Constitución. No alcanzarían aquellas nunca a rele-

van a este decreto de la exigencia de ser motivado, pero contribuyen a que lo sea. Los textos invocados y los hechos de promulgaciones ya realizadas y con aquéllos conexas muestran que están votadas y vigentes cuantas leyes se reservaron las Constituyentes, incluyendo, no por rigor literal de texto, pero sí por interpretación leal de sentido, al par que la ley de Cultos y la orgánica de Tribunal de Garantías, la de Responsabilidad presidencial, a que asigna rango extraordinario, es decir, constitucional, el artículo 85, y las leyes amparadoras del orden público, implícito y urgente deseo de la segunda disposición transitoria antes citada. Pero son la lectura atenta y la meditación serena del artículo 26 las que esclarecen aún mejor el alcance de la Constitución y el pensamiento de las Cortes, cuando la votaban, sobre el problema planteado.

Efectivamente, ese artículo 26 encarga, como desarrollo, no una ley especial, sino dos, pero con esta expresiva diferencia: reservándose estas Cortes la más importante, pero en cuya estructura no entra una base de fecha, y en cambio no se decidieron dentro del mismo artículo, a igual reserva para la otra, más sencilla y fácil (que por cierto el transcurso del tiempo ha permitido que también esté ya votada), en la cual había de ser eje un plazo, siquiera fuese como máximo, y éste de dos años, mitad del cuatrienio a que ordinariamente se extiende la duración del mandato parlamentario.

Otros motivos de relación ya más íntima y directa con el fondo de la cuestión aconsejan que la disolución, lícitamente expedita de algún tiempo acá, se estime ya procedente. Esas otras razones afectan, como deben suceder en casos tales, a la vida interna de las Cortes y a la necesaria relación de ellas con la opinión pública, que han de reflejar. Naturalmente, este segundo aspecto, con ser muy importante el otro, tiene en régimen democrático la primacía decisiva, inherente al axioma, consignado en el artículo primero, párrafo segundo de la Constitución, cuando dice que en la República española "los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo".

Las Cortes Constituyentes, a cuya elevación de miras, sensibilidad de emoción y rectitud esencial de propósito habrá siempre de hacerse justicia, han llevado a cabo la más intensa, constante y agotadora labor legislativa, y por ese mismo esfuerzo sin parecido, por la

trascendencia de la obra y por las repercusiones de ésta, el quebranto ha sido inevitable y es patente, a la vez interior y externo. La alteración en el número de los partidos políticos, aumentando aquél y disminuyendo correlativamente los efectivos de algunos; la formación de los nuevos y la división de los antiguos; las cifras, motivos y significación de los votos y de las abstenciones evidencian los extremos y linderos a que llega la dificultad para constituir una mayoría absoluta y estable, si no homogénea, plenamente acorde.

Por efecto del tiempo transcurrido y de los sucesos que en la vida pública fueron acaecidos, han aparecido estados de opinión no coincidentes con la predominante en las Cortes, y que, trascendiendo de manifestaciones sociales a una resultante oficial, se muestran: primero, en elecciones directas, aunque no totales y de carácter administrativo, impregnado siempre del sentido político que dió nacimiento al régimen, y después, en otras elecciones de segundo grado, muy parecidas, por su origen, a las que son en varios países y Constituciones fundamento básico de una de las Cámaras e indicador expresivo de la conciencia nacional. Si bien una potestad de disolución limitada, tiene como deber de prudencia el de no seguir instantáneamente a una advertencia aislada, la reiteración de éstas, juntas con los demás motivos aconsejan buscar la orientación y armonía definitivas, acudiendo a la consulta directa de la voluntad nacional, mediante elecciones, rodeadas de garantías, que mantengan, y acentúen progresivamente, el decoro y rectitud de costumbres políticas en que la República española tuvo la fortuna de nacer y ha tenido la dignidad de vivir.

Por las razones que expuestas quedan, raciendo uso de la prerrogativa que me concede el artículo 81 de la Constitución, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

**Artículo único.** Quedan disueltas las Cortes Constituyentes, y por otro decreto simultáneo se convoca a nuevas elecciones.

Dado en Madrid, a 9 de octubre de 1933.—Niceto Alcalá Zamora y Torres.—El presidente del Consejo de ministros, Diego Martínez Barrios."

### DECRETO DE CONVOCATORIA DE LAS ELECCIONES

"Con arreglo al artículo 81 de la Constitución, y como consecuencia del



## Centro de Cuatro Caminos de Acción Popular

### INAUGURACION DE CURSO

Con un lleno rebosante y con el mayor entusiasmo por parte de todos los asistentes al acto, se ha verificado en este Centro la apertura de clases gratuitas para obreros de ambos sexos de la barriada, que oportunamente se había anunciado.

El señor La Gala, vocal delegado de Cultura, hizo un programa de los propósitos que para el nuevo curso animan a la Junta directiva. Don Adolfo Navarrete, de la Juventud de Acción Popular, trató el tema de la cuestión social, e hizo resaltar la diferencia esencial entre las soluciones que propugna el marxismo con su lucha de clases, y las que sostiene la Iglesia Católica, y muy destacadamente, el Pontífice León XIII, fundadas en el amor y la colaboración de todas las clases sociales.

El presidente del Centro, don Carlos Hernández Herrera, después de dar las gracias a todos los concurrentes, hizo hincapié en la necesidad de que todas las personas de derecha actúen sin desmayo en la próxima lucha electoral y en su preparación, y, refiriéndose a la cuestión política, de acuerdo con recientes manifestaciones del señor Gil Robles, llamó la atención sobre la significación del Gobierno actual, al que tienen el deber de combatir todos los que sientan los ideales de Acción Popular con igual o mayor rigor que al Gobierno anterior.

Presidió el acto la presidenta de la sección femenina de Acción Popular, doña Mercedes Fernández Villaverde.

decreto de esta fecha, que disuelve las Cortes Constituyentes, convengo en expedir el siguiente, de acuerdo con el Consejo de ministros.

Artículo 1.º Las elecciones generales para diputados a Cortes se celebrarán el domingo, día 19 de noviembre próximo. La segunda votación, cuando a ella hubiere lugar, se efectuará el domingo 3 de diciembre siguiente.

Artículo 2.º Las Cortes se reunirán el viernes 8 de diciembre del corriente año.

Artículo 3.º Por los ministerios de Justicia y de la Gobernación se dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de la ley y las garantías más eficaces de los derechos de cada elector y candidato.

# ACTIVIDADES DE LA C. E. D. A.

Del 1 al 15 de octubre

## ANDALUCIA

Córdoba, 1.—El miembro de la Junta de Gobierno de Madrid don José Medina Togores, recorre, en vía de propaganda, varios pueblos de la provincia, celebrando actos de propaganda en Espiel, Balcázar, Hinojosa del Duque y Pozoblanco.

Sevilla, 1.—Con motivo de la inauguración del Centro de Acción Obrerista, se celebra un acto, en el que hacen uso de la palabra los señores Pavón y Ruiz Alonso.

Jaén, 15.—En Martos, y con motivo de la constitución de Acción Popular, se celebra un acto de propaganda, en el que intervinieron los señores Pérez Camacho, Moreño Torres y Navarrete.

Jaén, 16.—En Ubeda se celebra un acto organizado por la C. E. D. A. en la Plaza de Toros. Asistieron más de doce mil personas, y hablaron los señores Gil Robles, Salmón y Palanca.

## CASTILLA LA NUEVA

Cuenca, 1.—En Almonacid del Marquesado se celebra un acto de propaganda, en el que intervinieron los señores Coso y Madariaga, con motivo de la inauguración del Centro de Acción Obrerista.

Guadalajara, 2.—En Cifuentes se celebra un acto de propaganda, en el que hacen uso de la palabra los señores Ruiz Fernández, Calero y Martín Artajo.

Guadalajara, 8.—En Tendilla, y con motivo de la inauguración del Centro de Acción Obrerista, se celebra un acto de propaganda, en el que hacen uso de la palabra los señores Ruiz Alonso, Cirujano y Serrano Rodríguez.

## CASTILLA LA VIEJA

Segovia, 1.—En la Plaza de Toros de Santa María de Nieva se celebra un importante acto agrario organizado por Acción Popular, en el que intervinieron los señores marqués de Lozoya, Hueso, Madariaga y Casanueva.

Ávila, 1.—En la Plaza de Toros, y ante más de siete mil personas, se celebra un acto de propaganda agraria organizado por Acción Popular. Hicieron uso de la palabra los señores Represa, Mosquera, señorita Bohigas y Gil Robles.

Logroño, 11.—En Calahorra se celebra un acto, al que concurren más de cinco mil personas. Tomaron parte los señores Víctor, Ortiz de Solórzano y Gil Robles.

## EXTREMADURA

Badajoz, 11.—Se celebra solemnemente en los locales de la Asociación Femenina de Acción Popular de Don Benito la entronización del Sagrado Corazón de Jesús. Asistió al acto la secretaria general de Acción Popular de Madrid, señorita Pilar Velasco, la que, por la tarde, en el Salón Moderno, dió una brillante conferencia.

Badajoz, 11.—La señorita Pilar Velasco pronuncia una conferencia en el Teatro Victoria Esperanza, de Guareña.

Badajoz, 12.—En Santa Amalia, y en los locales de Acción Popular, la señorita Velasco pronuncia otra conferencia.

Badajoz, 12.—En Zalamea se celebra un acto, en el que hablaron la señorita Donoso Cortés y la señorita Pilar Velasco.

## GALICIA

Coruña, 2.—En el Teatro Arvívi de Caldeira se celebra un acto de propaganda, en el que intervinieron los señores Núñez Macías, Méndez Gil y señorita Pita Lasantas.

## LEON

León, 1.—En Riaño se celebra un acto de propaganda, en el que hacen uso de la palabra los señores Alvarez Robles, González de la Cuesta y Roa de Vega.

**PEDRO MAESTRE**  
ELECTRICIDAD  
RADIO  
INSTALACIONES

San Bernardo, 4 y 6 :--: Teléfono 25806  
MADRID  
Señores afiliados, el 5 por 100 de descuento



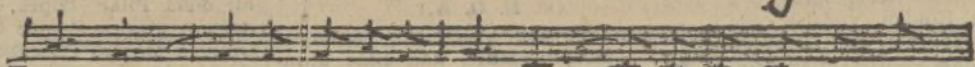
## EL HIMNO DE ACCION POPULAR

Autores Líricos

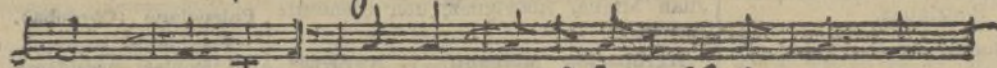
Himno.



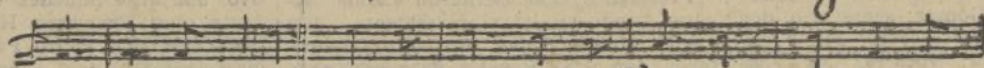
A. de. lán- te con fien la vi-



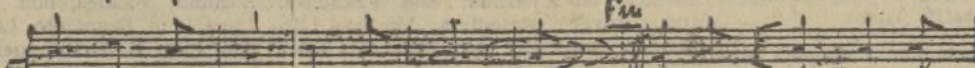
b. cia — por Dios y la Es. tris — a ven. ca i mo.



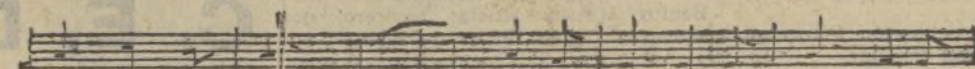
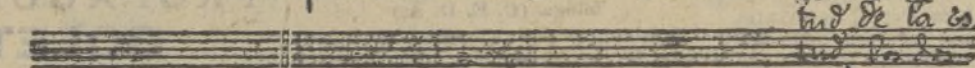
ri — nos es. pe ra — el lan. zel de la glo. ria —



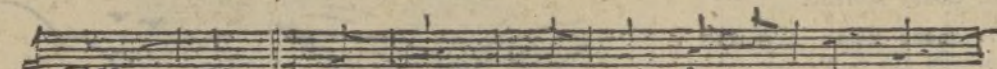
— por que. ta con no. so. tos la his. to. ria — con no.



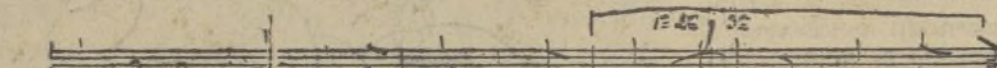
so. tos es. ta el por. ve. ni —



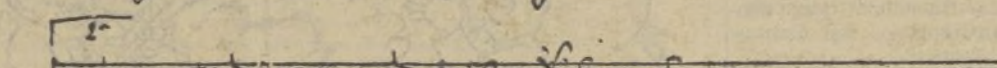
pe. chos a. Plen. tan — y en a. riente ama. re. cio. tio  
 luz y de glo. ria — y no se puede man. char ni per.  
 pa. una flo. da. — a la. char por la vi. pa. tiar mu. do.  
 han. gos a. en. los. pa. ra. lo. do. el que es en. che. a. to



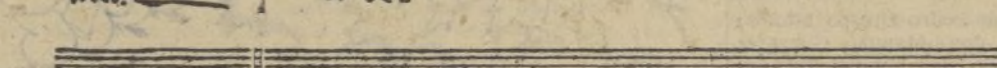
sol — que se pon. gan en pie. los que sien. tan —  
 der — que el pa. sa. do nos so. lo que. no. ria —  
 tal — y a. uer. dar nos pre. ci. so la vi. da —  
 nos — que en la. voz de la. tierra y los mu. nos. to



el or. qu. No. de ser Es. pa. ñol — 1.º Un pa —  
 — si ya es bien. to con. sig. na y de. ber 2.º In. ven —  
 en las g. ras de una. tra. de. al 3.º In. ven —  
 yes man. da. to de es. pa. ñol



Dios. — A. de. — hasta fin.



En nuestro número del 30 de septiembre publicábamos la letra que escribió el señor Pemán para el himno de Acción Popular. Hoy nos corresponde publicar la música, de la que es autor el maestro Moreno Torroba

(21)



# Nuevos Comités

## Encinas Reales (Córdoba). Acción Popular.

Presidente, S. Cristóbal Sánchez; vicepresidente, don Eustaquio Martínez Ortega; secretario, don Lucas Muñoz; vicesecretario, don Bartolomé Moreno Jiménez; tesorero, don Luis Ortega Matueca; vicetesorero, don Francisco García Roldán; vocales, don Manuel Navas Moreno, don Bartolomé Martínez Campos; don Juan Roldán; don Antonio Mármol Ruiz, don Francisco Sánchez Vera, don Andrés Prieto Rodríguez.

## Pegalojar (Jaén). Acción Popular.

Presidente, don Francisco Antolín Chica Torres; vicepresidente, don Juan María Gómez y Gómez; secretario, don Ángel Chica Cruz; tesorero, don Francisco Cruz Chica; vocales, don José Marín Torres, don Francisco Medina Torres, don Sebastián Torres Ramírez, don Gregorio Martín Torres.

## Rus (Jaén). Asociación Femenina de Acción Popular.

Presidenta, doña Rosario Pérez; vicepresidente, doña Inés Pérez; secretaria, doña Amalia Crespo; tesorera, doña María Chiclana; vocales, doña Pilar Moreno, doña Catalina Rojas, don María Mastos, doña Librada Crespo.

## Canena (Jaén). Asociación Femenina de Acción Popular

Presidenta, doña Manuela Godoy Hernández; vicepresidente, doña María Godoy Rascón; secretaria, doña Aurora Godoy García; tesorera, doña Eusebia Godoy García; vocales, doña Manuela Torres Martínez, doña María López Godoy, doña Josefa Godoy Moreno.

## Aldea del Rey (Ciudad Real). Acción Agraria Manchega (C. E. D. A.)

Presidente, don Hermógenes Pardo; vicepresidente, don Isidro Alaón; secretario, don Antonio Caballero; tesorero, don Lesmes Alaón; vocales, don Lorenzo Morales, don Teodosio Pardo, don Ventura Villanueva.

## Mestanza (Ciudad Real). Acción Agraria Manchega (C. E. D. A.)

Presidente, don Antonio Sánchez Ramírez; vicepresidente, don Ramón Muñoz-García; secretario, don Javier Vallejo; vicesecretario, don Andrés Romo Mota; tesorero, don Sergio Adán Alcaraz; vocales, don Manuel Rodado Duque, don Higinio Buendía Gijón, don Benito Ramírez Céspedes, don Pantaleón Fernández Arias.

## Viso del Marqués (Ciudad Real). Acción Agraria Manchega (C. E. D. A.)

Presidente, don Pedro Crespo Muñoz; vicepresidente, don Manuel González Poveda; secretario, don Manuel Fernández Rodríguez; vicesecretario, don Argimiro Muñoz Calzada; tesorero, don Manuel Orellana Morales; vocales, don Samuel Pérez Palomares, don Juan de la Cruz del Campo

## Cabezarrubias del Puerto (Ciudad Real). Acción Agraria Manchega (C. E. D. A.)

Presidente, don Ignacio Ruiz Moreno; vicepresidente, don Vicente Serrano Dorado; secretario, don Eugenio Moreno Castañedo; vicesecretario, don Bautista Hinojosa Dorado; tesorero, don Eugenio Castañeda; vocales, doña Pilar Castañeda Serrano, don Nicolás Fuentes Ruiz, don Evaristo González Valero.

## Tamurejo (Badajoz). Acción Agraria (C. E. D. A.)

Presidente, don Fulgencio Valmayor Agudo; vicepresidente, don Blas Montes Agudo; secretario, don Julio Mayoral; tesorero, don Teodosio Gallego, don Juan Miguel Rodríguez, don Clemente Agudo.

## "Agrupación Mercantil y Agraria" (C. E. D. A.). Antequera (Málaga).

Presidente, don Bernardo Laude Álvarez, industrial; vicepresidente, don Javier Muñoz Rojas, agricultor; secretario, don José Rosales Salguero, abogado; vocales, don Antonio Carreira, licenciado en Ciencias; don Francisco Muñoz Burgos, periodista; don José Lón Jiménez, empleado; don Francisco Ruiz Burgos, comerciante.

## Puerto-Lápiche. Acción Agraria Manchega (C. E. D. A.)

Presidente, don Florencio Fernández Delgado; vicepresidente, don Demetrio Requena Alba; secretario, don Emilio Baeza Almoguera; vicesecretario, don Benito Mateos Muela; tesorero, don Leonardo García Pérez de Bustos; vo-

cales, don Ángel Hernández Pavón, don Antolín Pavón Almoguera, don Andrés Pavón Pavón, don José López Pavón.

## Puerto-Lápiche. Asociación Femenina de Acción Agraria Manchega (C. E. D. A.)

Presidenta, doña Regina Martín Buitrago; vicepresidente, doña Herminia Gómez Calcerrada; secretaria, doña Cristina González Carrero; vicesecretaria, doña Benita Pérez Carrión; tesorera, doña Pilar López Calcerrada, doña Argimira Gómez Calcerrada, doña Orenia Mateos Chocano, doña Felicitas García Navas, doña Consuelo Mateos Muela.

## Palenciana (Córdoba). Acción Popular

Presidente supremo, don José María Gil Robles; presidente de honor, don Manuel Benito y Benito; presidente efectivo, don José Sánchez Vera; vicepresidente, don Francisco Hurtado García; secretario, don Pedro Pedrosa Aguilar; vicesecretario, don Clemente Hurtado Gallardo; tesorero, don Santiago Cívico Soriano; vocales, don Ángel Hurtado Lara, don Francisco Linares Guerrero, don Juan N. Domínguez Hurtado.

~~~~~  
PROPAGUE usted el
BOLETIN
de la
C. E. D. A.
~~~~~

## CAZA MAYOR



UN CAZADOR.—No hemos hecho más que herirle.

OTRO.—Sí; pero por lo pronto ya soltó la presa.

Ayuntamiento de Madrid